

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García
Patricia Morey
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La psicología moral en la obra de Habermas. Una mirada crítica

José Antonio Castorina* / Alberto Pizzano†

Introducción

Los estudios de epistemología de la psicología del desarrollo han intentado elucidar cuáles son las condiciones de validez de las teorías o cómo intervienen los presupuestos filosóficos en su elaboración; si las corrientes del pensamiento psicológico constituyen teorías, programas o tradiciones de investigación; incluso, se ha examinado la plausibilidad de distintos modelos de explicación o aún la vigencia del modo explicativo o comprensivo de aproximarse a los fenómenos psicológicos.

Ahora bien, en el caso de la utilización que hace Habermas de la psicología se plantean los problemas epistemológicos con un sesgo peculiar. Se trata de examinar el lugar de la psicología en un proyecto más vasto dirigido a constituir una teoría de la racionalidad en términos de la acción comunicativa. En otras palabras, el autor utiliza las investigaciones psicológicas, junto con la sociología, para elaborar una teoría filosófica de la razón. La problemática epistemológica se refiere al significado y alcance que adopta la psicología en tal proyecto, a cómo han sido recuperadas las teorías psicológicas y a sus relaciones con la elaboración filosófica. Una cuestión semejante se plantea en la epistemología naturalizada y en la epistemología genética, apoyadas en la psicología cognitiva y en la psicología genética.

En el marco de la obra de Habermas quisiéramos responder a ciertas preguntas: en primer lugar, ¿en qué consiste la propuesta metodológica de ciencia reconstructiva? Respecto a la utilización de las teorías psicológicas para este proyecto intelectual, nos preguntamos si las tesis piagetianas clásicas de "una lógica interna del desarrollo" son legítimamente generalizables al proceso social; si la versión kohlberiana de la psicología moral encaja en la perspectiva reconstructiva. Finalmente, discutimos si en el programa de la ciencia reconstructiva hay una articulación entre la pretensión de universalidad y los aportes de la investigación empírica. En tal sentido, ¿dónde reside la contribución de este enfoque para un programa de psicología moral?

Las ciencias reconstructivas

En la Introducción a *Teoría y Praxis*, Habermas diferencia entre autorreflexión crítica y reconstrucción, que aparecían confundidas en la noción de "reflexión" proveniente del idealismo alemán. La primera se refiere a una reflexión históricamente situada por la cual los sujetos individuales o grupales cuestionan los determinantes específicos de una práctica. La segunda no está vinculada a un contexto particular, sino que trata de producir el conocimiento de las condiciones

* Universidad de Buenos Aires. CONICET.

† Universidad de Buenos Aires.

universales del habla o de la acción. Esta tarea es asignada a la pragmática universal en la *Teoría de la Acción Comunicativa* (Habermas, 1981) y las obras que la precedieron.

Puede afirmarse que la crítica filosófica llevó a Habermas a considerar la interacción comunicativa como la estructura básica de la experiencia humana. La exigencia de dar cierta justificación empírica a la tesis filosófica de la comunicación lo conduce a una relación distinta con las ciencias sociales. De esta manera, reconoce un estatuto metodológico "reconstructivo" no solo a la propia pragmática universal, sino también a la reelaboración de los aspectos universales de los saberes preteóricos en sociología y a los estudios psicológicos sobre la constitución de las competencias cognitivas.

Esbozamos a continuación algunos rasgos centrales de las ciencias reconstructivas (McCarthy, 1978; 1992):

1. Se ocupan de "realidades simbólicamente estructuradas" (los conocimientos o la experiencia lingüística), a diferencia de las ciencias empírico-analíticas que se refieren a objetos físicos. Reconoce una dimensión hermenéutica en las ciencias reconstructivas.
2. Su propósito es identificar "la estructura profunda" o las reglas que subyacen a las expresiones o producciones con sentido de los sujetos. Éstos poseen un saber *práxico* (pre-reflexivo) que les permite hablar y actuar, reconociendo las manifestaciones válidas y no válidas en función de un conjunto de reglas constitutivas de distintas esferas de la vida. Se trata de capturar las reglas que determinan las producciones simbólicas.
3. Si las reconstrucciones de conocimientos intuitivos "en acto" expresan competencias o capacidades muy generales, podría sostenerse que los científicos sociales estarían postulando condiciones de posibilidad *necesarias* y *universales*. Estas postulaciones son claramente hipotéticas y exigen la contrastación empírica.
4. La pregunta de Habermas: ¿cómo es posible el entendimiento mutuo entre sujetos (actuantes y hablantes) en general? reformula la pregunta kantiana de ¿cómo es posible la experiencia en general? En lugar de las condiciones de posibilidad de la experiencia de los objetos, considera las condiciones posibilitadoras de las negociaciones y acuerdos intersubjetivos sobre las distintas pretensiones de validez de un hablante (inteligibilidad, verdad, justicia, autenticidad). Dichas condiciones son *a priori* respecto del conocimiento social de los sujetos, pero se constituyen como universales en la ontogénesis y en la filogénesis. Finalmente, a diferencia del análisis propiamente trascendental, el estudio de la formación de tales competencias involucra los mecanismos causales y las condiciones empíricas de su producción.

Podemos establecer tres instancias en la metodología reconstructivista propuesta por Habermas. a- una instancia kantiana; b- una instancia hegeliana y c- una instancia marxiana.

- a. La instancia kantiana se refiere a la tarea de identificar los componentes estructurales del objeto de estudio. Es decir, aquellos elementos que están siempre

presentes en las distintas concreciones particulares del objeto y que lo constituyen. Se trata de los elementos necesarios y universales del objeto. Este análisis cognitivo es equivalente a la reflexión trascendental kantiana en tanto busca las condiciones *a priori*, lógicamente anteriores, que determinan el objeto. Sería análogo al análisis pragmático realizado por Austin, a la metodología estructuralista aplicada por Levi-Strauss en la antropología o al análisis generativo transformacional de Chomsky.

b. La instancia hegeliana se refiere a la reconstrucción racional de la historia de formación de dichas estructuras. Es decir, incorpora la reflexión sobre la génesis de modo tal que resulten el producto necesario de una historia de formación. Los componentes estructurales establecidos en el momento anterior son la culminación de una serie de transformaciones. El proceso posee una lógica, racionalmente postulada, que es immanente a la transformación. Las etapas postuladas poseen una generalidad y una necesariedad equivalente a los componentes estructurales del momento anterior. Es decir, son también universalizables y, en cierto sentido, *a priori*. No obstante ello, la posición de Habermas se aleja de la hegeliana en el punto en que otorga importancia para la concreción de dichas etapas a las determinaciones socio-históricas, es decir, a factores contingentes.

c. La instancia marxiana relaciona dichas etapas con los procesos históricos y sociales concretos. Es decir, sitúa la reconstrucción racional de la génesis en procesos ontogénéticos y filogenéticos descriptos por las ciencias sociales (teoría de Marx, etnografía, psicología evolutiva, etc.). Habermas sostiene como propio de la ciencia la actitud objetivadora, es decir, la pretensión de establecer la verdad de un enunciado descriptivo mediante su correspondencia con el mundo de los fenómenos. Por lo tanto, la correspondencia de las reconstrucciones racionales con las descripciones empíricas se transforma en el objetivo de la metodología reconstructiva propuesta para las ciencias sociales. Entre los ejemplos paradigmáticos, Habermas identifica al estructuralismo-genético de J. Piaget y la teoría del desarrollo moral de L. Kohlberg.

Las instancias a y b son específicamente asignadas por Habermas a la reflexión filosófica; la instancia c es específicamente asignada a las ciencias sociales. Establece así un programa de investigación para las ciencias sociales al tiempo que una división del trabajo entre la filosofía y la ciencia empírica. Se trata de un diálogo orientado por la filosofía, buscando superar tanto los intentos de la filosofía clásica por fundamentar a la ciencia empírica como las tesis que postulan la separación tajante de la filosofía y la ciencia.

Es preciso valorar a la reflexión filosófica respecto de las pretensiones de universalidad de las propias ciencias reconstructivas desde una doble perspectiva: por un lado, la filosofía habría anticipado a la investigación reconstructiva en las propias ciencias, inspirando la problemática en que se han movido Piaget, Mead, Freud o Chomsky. Por otro lado, una teoría filosófica de la acción comunicativa requiere la reconstrucción de la génesis de las competencias universales por la psicología como prueba indirecta.

La recuperación de la teoría psicogenética

En *La Reconstrucción del Materialismo Histórico* (Habermas, 1976) se pueden encontrar las razones del interés que tuvo el pensamiento de Piaget para Habermas. En esta obra intenta revisar algunas tesis del materialismo histórico, particularmente la dialéctica entre relaciones de producción y fuerzas productivas. En su perspectiva, la modificación de estas últimas requiere del incremento del conocimiento técnico y ello requiere de una teoría sobre los mecanismos de aprendizaje que lo presiden. Además, aquella dialéctica incluye la transformación de las formas de integración social (por ejemplo el pasaje del sistema de parentesco al Estado) que a su vez exige la modificación de conocimientos de tipo práctico-moral. Ahora bien, ¿cómo se produce el paso a una forma más avanzada de sociedad o hacia otro nivel evolutivo? Según nuestro autor, la sociedad "aprende" en la dimensión técnica de la fuerza productiva y en la dimensión de la conciencia práctico-moral. Esto significa que la conciencia colectiva adopta niveles que se pueden describir estructuralmente y que provienen de un proceso de adquisición cuya secuencia constituye una lógica evolutiva. Según Habermas, dicho aprendizaje se lleva a cabo por un proceso de reflexión sobre niveles anteriores de conciencia social.

Justamente, los trabajos de Piaget parecen utilizables para esta intención programática de establecer múltiples relaciones entre la transformación de la conciencia social y la dimensión de la adquisición individual de formas de conocimiento. Veamos de qué modo Habermas vincula los mecanismos del aprendizaje individuales con el aprendizaje social. Cabe señalar a este respecto que nuestro autor adopta la "versión clásica" de la génesis del pensamiento piagetiano: los estadios del desarrollo tienen un carácter estructural; hay una secuencia jerárquica e invariante de estadios; finalmente, los niveles más avanzados están contruidos sobre los anteriores y conservan algunos de sus rasgos. En este enfoque, dicha lógica evolutiva preside también el desarrollo social.

En principio, no hay una aplicación unívoca del modelo individual de aprendizaje sobre el aprendizaje social. En verdad, se puede postular un proceso de interacción: por una parte, la capacidad de aprendizaje de los individuos es un recurso para que la sociedad modifique sus estrategias técnicas o sus formas de integración social; por otra, el aprendizaje individual tiene lugar solo bajo ciertas condiciones de contorno social, por ejemplo, el desarrollo de las capacidades interactivas empieza a partir de las estructuras de racionalidad familiares que todo niño debe "internalizar".

En conjunto, la cuestión que se puede plantear al autor es si la evolución de las técnicas o de las formas de la conciencia social responden a una lógica intrínseca. Esto es, si se puede utilizar una teoría formulada por Piaget para los procesos cognoscitivos en el campo lógico-matemático, para dar cuenta de los "aprendizajes" en los procesos sociales.

A este respecto, hay un aspecto en la primera teoría de Piaget que ha interesado a Habermas especialmente. Se trataba de la primera versión del desarrollo progresivo del conocimiento, que se orientaba hacia "el equilibrio ideal" y era producido gracias a la abstracción reflexiva hacia los niveles más avanzados. Freitag (1985) afirma que este desarrollo hacia la adaptación, el incremento de la racionalidad y la autonomía le dio a Habermas una perspectiva optimista para su

interpretación de los cambios de la modernidad. En realidad, la idea clave que justifica este optimismo es la lógica evolutiva que sería intrínseca al desarrollo de los conocimientos, lo que hemos llamado el "racionalismo inmanentista" (Faigenbaum, Castorina y Clemente, 2003). El proceso invariante de aprendizaje social adopta principalmente la forma de la descentración, por el cual el pensamiento mítico, centrado en un punto de vista, es sustituido por el pensamiento moderno, abierto a múltiples puntos de vista comparables. Se puede considerar que el descentramiento en el campo de las mentalidades sociales es interpretado por analogía: al pensamiento egocéntrico infantil le corresponde el pensamiento social cerrado, al pensamiento descentrado individual le corresponde el pensamiento moderno. Este enfoque fue sostenido por Piaget en los años 50 (*Sociological Studies*, 1995), pero referido estrictamente a la formación del conocimiento científico opuesto al sociocentrismo ideológico. De modo análogo, en el conocimiento infantil, al egocentrismo le seguía la cooperación. En el caso de Habermas la comparación está referida a la constitución de las formas de la conciencia social que son más amplias que el conocimiento científico (por ejemplo, incluyen el desencanto moderno del que habla Weber).

Aquí nos preguntamos si es defendible la tesis de un proceso interno para la adquisición de los conocimientos individuales, la constitución de la sociedad como un todo, y las visiones del mundo. Hoy nos resulta poco creíble que tal tesis haga comprensible fenómenos de tal trascendencia como "el desencantamiento moderno", o que esa transformación pudiera ser explicada principalmente por procesos de "abstracción reflexiva". Se requeriría de causas históricas muy diversas para producirlas. En todo caso, es cuestionable la transferencia de la lógica del conocimiento individual, si es que la hubiera, a la formación de las integraciones sociales. O en todo caso, que este recurso permita justificar la constitución de la modernidad en términos universales. Desde el propio punto de vista de la reconstrucción, sería preferible considerar que los datos provenientes de las investigaciones propias de cada campo pueden dar lugar al establecimiento de algunos "mecanismos comunes".

Por otra parte, cabe mencionar las dificultades que afronta la propia tesis de universalidad en una ciencia reconstructiva como la psicología genética, al menos en su versión clásica. En principio, no es obvio que las formas de pensamiento se puedan considerar generalizables a los miembros de cualquier cultura. Los estudios interculturales de los "niveles más avanzados" del pensamiento suponen un telos del desarrollo de la competencia cognitiva, en términos de "la ciencia occidental". Sin embargo, es incierto que se pueda hablar de un "estadio final" para cualquier cultura, dado que no se ha probado que correspondan a los modos de pensamiento y conocimiento valorados por los miembros de otras culturas. Hasta que ello no suceda, se corre el riesgo de que expresen más bien las dificultades de esos sujetos en resolver problemas de "la cultura occidental" y no las que les son propias.

Más aún, sospechamos que si se puede postular alguna universalidad, ella reside en el proceso de construcción en la interacción con los objetos de conocimiento y en un diálogo intersubjetivo. En lugar del modelo teleológico y unidireccional, un modelo multidimensional, que admita caminos alternativos de avance de

los saberes en diferentes contextos culturales. Es decir, que sería posible describir sistemas de pensamiento o argumentaciones morales alternativas, pero en cada caso se cumpliría un proceso de equilibración en su construcción. Se pasaría de estados de menor a mayor conocimiento en los términos de cada contexto. De este modo se eliminaría el *telos* del desarrollo único (Chapman, 1988).

Kohlberg y la prueba indirecta de la ética discursiva

La teoría del desarrollo moral de Kohlberg cumple en la obra de Habermas al menos dos funciones claramente identificables. En primer lugar, al igual que la Física de Newton para las formulaciones kantianas de la *Crítica de la Razón Pura*, la teoría de Kohlberg le permite a Habermas brindar un ejemplo concreto de ciencia empírica que se corresponde con su propuesta epistemológica. Nuestro autor la considera un modelo paradigmático de ciencia reconstructiva: destaca tanto su dimensión hermenéutica como su pretensión de objetividad, pero fundamentalmente la elige como ejemplo de la división del trabajo que propone entre la Filosofía (moral) y las ciencias empíricas (psicología). En segundo lugar, le otorga la función de prueba indirecta de la ética discursiva y procedimental que propone. Para ello, reformula los estadios del juicio moral en una secuencia de competencias para el desenvolvimiento social y asigna estas capacidades a distintas formas de interacción. Deriva las etapas de la conciencia moral a partir de estructuras básicas de la acción social y pretende apoyar empíricamente el carácter general de los presupuestos pragmáticos de su ética con las investigaciones de Kohlberg. Ahora cabe preguntarnos: ¿en qué medida un ejemplo paradigmático de metodología reconstructiva esclarece la propuesta habermasiana? Y ¿cuál es el estatuto epistemológico de una prueba indirecta y qué consecuencias se derivan para la investigación en psicología del desarrollo moral?

En relación al primer uso, según Habermas, la teoría de Kohlberg constituye un claro ejemplo de investigación empírica reconstructiva complementaria de la reflexión ético-filosófica. Kohlberg apeló a distintas teorías éticas para definir la culminación del desarrollo y el trazado de la secuencia de estadios y niveles fue claramente comandado por la forma en que concibió el desarrollo moral y la culminación del mismo. Son precisamente los presupuestos éticos de Kohlberg (el universalismo, el formalismo y el cognitivismo) y la postulación de una lógica immanente del desarrollo moral (la secuencia invariante y teleológica) los elementos funcionales a la intención de Habermas. Nos referimos a su intento de establecer relaciones entre la transformación de la conciencia moral individual y la racionalización de la vida social. En su enfoque, el desarrollo individual y el social poseen la misma lógica evolutiva y arriban a la misma meta.

Ahora bien, Habermas reformula el sexto estadio para adecuarlo a su propia concepción del punto de vista moral como culminación del desarrollo. Con esta reformulación intenta además librarse de la falta de corroboración empírica que afectaba a la definición clásica de Kohlberg. Se esfuerza también en salvar otros inconvenientes de la teoría, como por ejemplo, las regresiones y diferencias de género observadas en distintos grupos de sujetos occidentales y la falta de corroboración de otros estadios en estudios transculturales. Estos esfuerzos se comprenden en función de la tesis de complementariedad. Según ésta, los estudios

psicológicos deberían aportar la constatación empírica de la reconstrucción racional propuesta, pero la falta de consenso sobre los resultados de las investigaciones cuestiona la existencia de una lógica del desarrollo moral. Ni la secuencia invariable ni la organización jerárquica de los estadios ni su universalidad han sido suficientemente probados.

En relación al segundo uso, cabe preguntarse ahora: ¿De qué modo influye la constatación o falsación empírica a la validación de ambas teorías? O sea, ¿qué tipo de relación puede establecerse entre la pretensión de verdad de la teoría psicológica y la pretensión de corrección de la teoría moral? Ciertamente ni la teoría ética ni la teoría psicológica se validan o invalidan plenamente por recurso a la otra. Las pretensiones de validez que cada una establecen son diferentes y no pueden conmutarse sin caer en alguna forma de falacia (naturalista o idealista). Por ello, Habermas habla de "prueba indirecta": la coherencia entre ambas teorías refuerza la plausibilidad de cada una de ellas; la incoherencia las debilita.

Para finalizar este punto queremos destacar que la reconstrucción del desarrollo moral realizada por Habermas está demasiado dirigida por sus intereses filosóficos como para reconocer una auténtica complementariedad. Es decir, la reinterpretación de las etapas de la conciencia moral en términos de la teoría de la acción comunicativa cuestiona la pretendida complementariedad e implica más bien una reformulación comandada por la filosofía. De este modo, la teoría psicológica que estaba destinada a ser la prueba empírica no puede asumir esa función porque ha quedado ella misma sin verificación. El propio Habermas sostiene que sus reformulaciones son hipotéticas y deberían ser verificadas, generando así un programa de investigación para el campo psicológico.

Conclusiones: una perspectiva crítica

Hemos tratado de "reconstruir" el modo en que Habermas sitúa a la psicología dentro de "las ciencias reconstructivas" así como sus relaciones con la filosofía. Luego, hemos caracterizado su apropiación de las teorías de Piaget y de Kohlberg. Ahora quisiéramos examinar la contribución de este enfoque para una reconsideración de la psicología del desarrollo moral. Se trata de hacer una apreciación crítica de conjunto sobre el programa de ciencia reconstructiva, pero desde el punto de vista de la propia investigación psicológica.

La pregunta central respecto del programa de las ciencias reconstructivas es si se puede mantener el espíritu del programa pero abandonar el presupuesto de "lógica interna" o de "línea única del desarrollo" de las competencias.

Si los dos ejemplos paradigmáticos de la ciencia reconstructiva, dados por el propio Habermas, muestran en realidad un predominio de la reflexión filosófica sobre la ciencia empírica, cabe preguntarnos si es posible la complementariedad de ambas disciplinas en un plano de igualdad, es decir, sin hegemonía de la filosofía. La hegemonización filosófica proyecta la lógica del desarrollo individual sostenida por Piaget al desarrollo de estructuras normativas en la sociedad en su conjunto y reinterpreta las etapas morales de Kohlberg en términos de una secuencia universal de formas de interacción social.

La hegemonía de la filosofía se demuestra también en la noción de universalidad: universalidad en un sentido kantiano, evidenciada en la postulación de pre-

supuestos pragmático-argumentales que constituyen las condiciones de posibilidad de la acción moral y universalidad en un sentido empírico, evidenciada en la exigencia de comprobación de la realización de tales presupuestos por parte de las ciencias empíricas. La ambigüedad de la relación entre estos sentidos es notoria. Habermas sostiene ambas formas de universalidad como diferentes, pero produce un deslizamiento entre ellas. La prueba de tal deslizamiento con el predominio de la universalidad en el primer sentido se evidencia en la débil recepción que tienen las falsaciones empíricas, producidas por la investigación transcultural, en sus presupuestos. En otras palabras, la tesis universalista no ha sido problematizada en base a la profusa discusión científica, particularmente en los estudios transculturales.

Ahora bien, sostenemos que las implicancias de la tesis de complementariedad exceden su aplicación puntual a las teorías analizadas y creemos pertinente considerarla como alternativa para repensar la psicología del desarrollo moral. La naturaleza propia de lo moral torna necesaria la introducción de elementos extrínsecos para su delimitación e investigación. Esto implica que todo programa de investigación en el campo moral deberá decidir en términos de teoría ética qué entiende por moral. Nos referimos al problema de la especificación del dominio de indagación. Es decir, ¿cómo se delimita y cómo se fundamenta la concepción de moral dentro de la investigación psicológica? Un análisis de las principales producciones en el campo demuestra que su demarcación no es homogénea, es decir, que los distintos estudios inscriptos en la psicología del desarrollo moral no coinciden en la investigación de un mismo objeto. Por razones de extensión, no podemos mencionar la variedad de aspectos estudiados por distintas tradiciones de investigación. Simplemente queremos destacar que la introducción de los presupuestos normativos en el seno de la investigación psicológica actualiza la tesis de la complementariedad de Habermas. Ahora bien, es una tarea pendiente para los psicólogos del campo evaluar el alcance de esta propuesta no sólo para repensar la psicología del desarrollo moral sino también de la psicología del desarrollo en general. En este sentido la tesis de la complementariedad, aún con los problemas referidos, tiene la virtud de tematizar una exigencia para la actual investigación de dominios específicos: los psicólogos deberían especificar los presupuestos filosóficos que subyacen a la demarcación del dominio.

Bibliografía

- Chapman, M (1988): *Constructive Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press
- Faigenbaum, G, Castorina, J A y Clemente, F(2003): "El enfoque piagetiano en la investigación del juicio moral: alternativas frente al naturalismo y el contextualismo", *Estudios de Psicología*, Vol. 24, (2), 205-222.
- Freitag, B (1985): "Un confronto: Piaget e Habermas", en *Piaget: Encontros e Desencontros*. Río de Janeiro: Tempo Brasileiro, 103-159.
- Habermas, J (1987) *Teoría y Praxis*. Madrid. Tecnos.
- Habermas, J (1985/1976). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid. Taurus.
- Habermas, J (1998/1981) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J (1998/1983). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- McCarthy, T (1987/1978): *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid, Tecnos.
- McCarthy, T (1992): *Ideales e Ilusiones*. Madrid: Tecnos
- Piaget, J (1995/1965): *Sociological Studies*. London: Routledge.